

rera militar; estos dos hombres habian muerto desde mucho tiempo. Este modo de eternizar su afecto para con ellos en la persona de sus herederos, da á las últimas intenciones de Napoleon un carácter de grandeza notable. El cautivo de Santa Helena ha querido que se sepa eternamente que su gloria tiene su fecha desde el sitio de Tolon, bajo las órdenes de Gasparin y de Dugommier.



CAPITULO III.

CAMPAÑA DEL PIAMONTE; LA ISLA DE CÓRCEGA ENTREGADA
A LOS INGLESES.

(9 Thermidor 1794.)

BONAPARTE recibió su despacho de general, mientras estaba haciendo la inspeccion del armamento de las costas del Mediterráneo en los meses de enero y febrero del año 1794. Las obras que se hicieron en consecuencia de esta comision, no dejaron nada que desear por todo lo relativo á su arma. Calculó con sabiduría los medios que debian emplearse en razon de la situacion de las baterías y del genero de defensa al que se las destinaba; reconoció nueve fondeaderos seguros para los navíos de alto bordo: 1º el puerto del Ródano á quien califica de astillero de construccion del Mediterráneo del mismo modo que califica á Tolon y á la Spezia de puertos de armamento; 2º el Estisset al extremo de la bahía de Marsella; 3º Tolon; 4º la isla de Poteros una de las Hye-

ras; 5º Frejus; 6º el golfo Juan; 7º Villafranca; 8º Génova; 9º la Spezzia. En el mes de marzo, el general Bonaparte llegó á Niza donde tomó el mando en gefe de la artillería del ejército de Italia; el general Desaix mandaba en segundo; el coronel Gassendi era director del parque; el general Vial mandaba los ingenieros; los generales Massena, Macquart, Dalmagne, etc., mandaban las divisiones. El general Bonaparte tenía por edecanes á Muiron y á Duroc.

Entre los acontecimientos contemporáneos, hay muy pocos mas importantes que la insurreccion de los Polacos bajo las órdenes de Kozciusko; empezó el 24 de marzo en Cracovia, donde se firmó la acta de union contra la Prusia y la Rusia, y pocos dias despues, es á decir el 4 de abril, Kozciusko á la cabeza de cuatro mil hombres y de su artillería, triunfaba de doce mil Rusos en Wracawice. Desde aquel momento la fortuna de la Polonia se hizo inseparable de la de Bonaparte. Una alianza misteriosa los unia á los extremos de la Europa para combatir por la misma causa. Debian experimentar los mismos lances, levantarse, siempre pelear y caer juntos.

Bonaparte empleó parte del mes de marzo en visitar todas las posiciones del ejército; un plan de operaciones, discurrido por él y consultado con una junta compuesta de los representantes del pueblo Ricord y Robespierre jóven, y de los generales Dumberbion, Massena, Vial, etc., fue adoptado. El feliz éxito del sitio de Tolon daba ya un credito popular á sus consejos. La ejecucion de este plan empezó el 6 de abril, el dia siguiente al que Danton y su faccion caian bajo la hacha de Robespierre. El campo de Fougasse fue tomado por el general Bizannet. El 8, Massena se apoderó de las alturas que dominan la ciudad de Oneille, y de la misma muy importante plaza, cuyo puesto estaba ocupado por los Ingleses. Fue preciso atravesar parte del territorio de Génova á pesar de haberlo negado aquella república cuya neutralidad, por entonces, era mas necesario encadenar que respetar. El 17, despues del combate de Ponte-di-Nave que tuvo lugar la víspera, Massena se hizo dueño de Ormea y de Garesio. El 24, el ejército de los Alpes bajo las órdenes del general Dumas competia en ardor con el ejército de Italia. El general Bagdelone tomaba por asalto los pues-

tos atrincherados del pequeño San Bernardo, del monte Valesiano y de la Thuile. Había pasado por entre las nieves perpetuas de esta cadena de los Alpes, escalando á bayoneta calada entre unos abismos sin fondo y unos peñascos cortados perpendicularmente, los reductos inexpugnables de los Piamonteses; la Convencion premió su valor con la graduacion de general de division. El mismo dia, el incansable Massena trepaba por las alturas de Muriato echando á los Austriacos; y el 29, en compañía del general Macquart, se apoderaba de Saorgio. El 8 de mayo estos dos generales pasaron á viva fuerza el Col de Tende, y el dia siguiente el ejército de Italia, cuya ala izquierda se apoyaba sobre el valle de Storo, se puso en comunicacion con el ejército de los Alpes, al momento que enarbolaba la bandera republicana sobre los reductos del Mont-Cénis. La toma de Col-di-Monte, el 12, por el ayudante general Almeyras, coronaba la noble rivalidad y completaba la combinacion de los dos ejércitos franceses sobre los Alpes. De manera que en pocos dias, el ejército de Italia, siguiendo el plan del general Bonaparte, se halló dueño de toda la cadena superior de

los Alpes marítimos y comunicó con el Col de Argentiere, primer puesto del ejército de los Alpes. Cuatro mil prisioneros, setenta cañones, dos plazas fuertes, Oneille y Saorgio, y la ocupacion de la cadena de los Alpes hasta los Apeninos, fueron los resultados inesperados de esta brillante operacion. El general en jefe Dumerbion escribió al comité de la guerra: *Soy acreedor al talento del general Bonaparte de las sabias combinaciones que han asegurado nuestra victoria.* Pero la comunicacion por mar entre Génova y la Provenza, tan útil para el comercio de la Francia, no podia estar enteramente asegurada, no ocupando Vado donde se habia retirado la escuadra inglesa despues de la toma de Oneille; é importaba mucho obligar á Génova á que se mantuviese neutral, aislándola de todas comunicaciones con los ejércitos austriaco y piamontes; pues la coalicion se fortificaba con nuevos lazos. El 14 de abril, un tratado ligó la Cerdaña, el Austria y la Prusia con la Inglaterra que dió á la última potencia un subsidio de sesenta millones, para poner en campaña un ejército de sesenta mil hombres en el mes de marzo siguiente. El 19, el mismo tratado se

repitió en la Haya entre la Inglaterra, la Holanda y la Prusia, con la clausula de que las conquistas hechas por los ejércitos prusianos, se harian en nombre de la Holanda y de la Inglaterra. La Europa entonces miraba á la Francia como una presa legitima, cuyo reparto le estaba prometido, como lo indican las estipulaciones de este último tratado que decia que, en haciéndose la paz, la Inglaterra y la Holanda harian de estas conquistas el uso que tendrian por conveniente. Mientras se ejecutasen estas disposiciones y se lograsen los felices sucesos que se prometian los coligados, la Convencion, con su brazo de hierro, atormentaba á la Francia á quien cubria con cadalsos, y á los ejércitos á quienes daba orden expresa de vencer. El 5 de mayo, dia en que enviaba al cadalso todos los antiguos arrendadores de las rentas reales, reconocia, por orden de Robespierre, la existencia de un ser supremo y la inmortalidad del alma. Esta alianza monstruosa de la barbarie y de la moral, proclamada y ejecutada el mismo dia por la primera magistratura de una nacion al grito de *viva la República!* debia espantar á la Europa tanto por la imperturbable voluntad que

dirigia, enmedio de tantas tempestades, á los dominadores de la Francia, como por la inexplicable adhesion de sus habitantes sobre los campos de batalla y sobre los cadalsos.

La neutralidad de la república de Génova era una consideracion de la mas alta política, tanto para la campaña actual como para la siguiente, así es que inspiró al general Bonaparte un segundo plan de operaciones que, adoptado como el primero, tuvo el mismo feliz resultado. Se sabia que existia un proyecto de reunion combinado por una division austriaca que vino á ocupar á Dego sobre el Bormida, y una division inglesa que estaba por desembarcar en Vado. Se temia con razon que estas fuerzas, una vez reunidas, se apoderasen de Savona, y que Génova, interceptada por tierra y por mar, se viese en la obligacion de hacer causa comun con los enemigos. Bonaparte propuso en consecuencia de apoderarse de las posiciones de Santiago, de Montenote y de Vado, y de apoyar con esta maniobra, la derecha del ejército sobre las puertas de Génova. El general en gefe á la cabeza de diez y ocho mil hombres y veinte piezas de montaña, bajo la direccion del comandante de la

artillería, en el Mont-Ferrat, siguió las orillas del Bormida, y habiendo bajado á las llanuras, esperaba alcanzar las espaldas del ejército austriaco; pero éste, receloso de estos movimientos, se retiró sobre Cairo y Dego. Perseguido por el general Cervoni, se replegó sobre Acqui, abandonando los almacenes de Dego y los prisioneros, despues de haber perdido mil hombres. Los Franceses se hallaban á las puertas de la Italia, pero el general Dumberbion, satisfecho con este brillante reconocimiento, se replegó por Montenote sobre Savona, guardando el valle, y tomó posicion sobre las alturas de Vado que se ligaron por unas fuertes obras, y con unos puestos de comunicacion, con las alturas del Tanaro. Entonces quedó establecida la comunicacion de Génova con Marsella, por las baterías que estaban en toda la costa. El ejército frances, dueño de las riberas del poniente, interceptaba toda relacion entre los Austriacos y los Ingleses; mantenía la neutralidad de Génova, impidiendo que los enemigos se acercasen á la plaza, y entretenía las buenas disposiciones de los muchos partidarios de la república francesa. Tales fueron los frutos que la Francia sacó del segundo

plan de operaciones formado por Bonaparte. Este queria que se aprovecharan estas felices circunstancias, para tomar el campo atrinchado de Ceva centro de resistencia de los Piemonteses. Pedia que se invadiese con impetu el Piamonte, y formó en consecuencia un plan de invasion de la Italia que se envió á la comision de guerra; pero la fortuna reservaba la ejecucion de este plan al mismo que le habia concebido y propuesto.

Entretanto, y mientras el general Bonaparte buscaba los medios de aumentar la fama del ejército de Italia y preparaba su establecimiento sobre las cumbres de los Alpes y las riberas del Mediterráneo, los Ingleses á quienes habia echado de Tolon y á quienes sus altas combinaciones tenían cerrada toda comunicacion con los ejércitos austro-sardos, habian sido llamados á Córcega en el mes de mayo (1794) por el general Paoli y se habian apoderado de la isla, en donde los Franceses, bajo las órdenes de Lacombe San-Miguel, no conservaban sino las plazas de Calvi y Bastia. Tres diputados de la junta presidida por Paoli habian ido á Londres á ofrecer la corona de Córcega al rey de Inglaterra, que la aceptó; pero Paoli engañado